

Los sectores rurales y la construcción identitaria de la Unión Cívica Radical (1930-1955).

Maximiliano Ivickas Magallán.

Cita:

Maximiliano Ivickas Magallán (2012). *Los sectores rurales y la construcción identitaria de la Unión Cívica Radical (1930-1955)*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/110>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VII Jornadas de Sociología de la UNLP "Argentina en el escenario
latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 10: Bajo el signo de las masas. Las identidades políticas en Argentina (1916-1955)

**Los sectores rurales y la construcción identitaria
de la Unión Cívica Radical (1930-1955)**

Maximiliano Ivickas Magallán
CEAR-UNQ
mivickas@gmail.com

Introducción

Los sectores rurales ocuparon un lugar clave en la configuración de identidades políticas de la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Conservadores, radicales, socialistas, comunistas y luego los peronistas, confrontaron en el escenario político para lograr la adhesión de los heterogéneos actores que conforman el agro nacional. Las décadas de 1930, 1940 y 1950 se caracterizan por la inestabilidad institucional. El golpe de Estado de 1930 que destituye al Presidente de filiación radical Hipólito Yrigoyen del Ejecutivo Nacional, abre un proceso de intervención estatal en la esfera política, económica y socio-cultural del país. Este trabajo se propone abordar el estudio y caracterización de quienes conformaron los sectores rurales argentinos y su participación en la construcción identitaria de la Unión Cívica Radical entre 1930 y 1955; es decir, cuando el radicalismo se desempeñara como oposición y accionara desde fuera del Ejecutivo Nacional.

Para la realización de este trabajo, se consultaron los discursos de los ex presidentes Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear, referentes al agro durante sus respectivas presidencias, más allá de las diferencias de origen

uno de ellos. Por otra parte, fueron ponderados de manera crítica los artículos que se refieren a la temática agraria en dos publicaciones periódicas destacadas de la época, una explícitamente partidaria y la otra de tendencia radical: la revista Hechos e Ideas (1935-41 y 1947-55) y el semanario de perfil desarrollista Qué... (1946-47 y 1955-58). Estas son las dos fuentes primarias periódicas de base cultural y política que -con distinta frecuencia y editadas en períodos diferentes-, permitirán reconstruir la percepción que una porción del radicalismo tuvo sobre los sectores rurales así como su relevancia en la construcción de una identidad política y partidaria, cuando la Argentina agropecuaria conserva su vigencia.

Serán los generales José Félix Uriburu (1930-32) y Agustín P. Justo (1932-38) quienes encabezarán un proceso intervencionista para desplazar al radicalismo del gobierno. Una década más tarde “la revolución de los coroneles”, que tiene lugar el 4 de junio de 1943, inaugurará un proceso nacionalista, dirigista y planificador en la Argentina. La figura de Juan Domingo Perón sería protagonista desde las políticas de redistribución del ingreso y la “justicia social”, que se encuentran entre sus objetivos políticos principales.¹ La estrategia que le permitirá establecer este esquema se basa en lo que algunos autores plantearon como una “alianza de clases”.²

El año 1955 marcará otro punto de quiebre en la institucionalidad democrática argentina, cuando el 16 de septiembre un sector de las Fuerzas Armadas se sublevaron y derrocan al gobierno peronista, encabezando la llamada “Revolución Libertadora”. Sin embargo, no parece percibirse una idea que aglutine a estos revolucionarios setembristas -más allá del derrocamiento de Perón- como sí existía entre los coroneles en 1943, respecto del rumbo que debía tomar el Estado. La fugaz gestión del general Eduardo

¹ Sobre el peronismo ver: Girbal-Blacha, N. M.: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes ediciones, 2003; Lattuada, M. J.: *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1986; Murmis, M. y Portantiero, J. C.: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987; Neiburg, F.: *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998; Plotkin, M.: *El día que se inventó el peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007; Potash R.: *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971; Rouquie, A.: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emece, 1981; Torre, J. C. (director): *Nueva Historia Argentina VIII: los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

² Murmis, M. y Portantiero, J. C.: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987

Lonardi al mando del gobierno nacional se relaciona directamente con la propuesta pacificadora que se vislumbra en su consigna “ni vencedores ni vencidos”. A tan solo dos meses de ocupar su cargo, es reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu, representante de un grupo al interior de la revolución que no compartirá la tolerancia propuesta por Lonardi para con el peronismo.

En este complejo escenario, cabe preguntarse por el lugar que ocupa el radicalismo, desplazado en el plano nacional de los centros gravitantes del poder. A lo largo de las tres décadas mencionadas será uno de los principales -sino el único- partido opositor a los diferentes elencos gubernamentales que se suceden bajo diversas circunstancias. Además, parece pertinente preguntarse acerca del lugar que ocupan los sectores rurales en la construcción de la identidad partidaria y de su ideología.

¿Por qué estudiar el papel de los sectores rurales en la construcción identitaria de la Unión Cívica Radical a partir de las revistas y de los discursos? ¿Cuáles son los aportes que brinda una perspectiva centrada en el análisis de fuentes propias de la cultura argentina de la primera mitad del siglo XX? Estas son las inquietudes en las cuales se basa este trabajo y que articularán las ideas presentadas. Una primera respuesta tentativa al por qué se encuentra en las palabras de algunos autores, quienes afirman que las revistas tienen una intencionalidad específica, “*abrir un espacio de sociabilidad literaria e intelectual desde donde se organicen intercambios y confrontaciones, y están a mitad de camino entre los periódicos y los libros*”.³ Otro atractivo que presenta esta perspectiva radica en que el estudio del contenido editorial de las mismas permite comprender las continuidades y cambios que operaron en la primer mitad del siglo XX ya que, dentro de las publicaciones periódicas, las revistas permiten registrar pero también generar cambios dentro de la esfera pública.

Yrigoyen, Alvear y los sectores rurales en la construcción identitaria de la UCR

³ Girbal-Blacha, N. M: Diccionario alternativo del pensamiento II (versión digital):<http://www.cecies.org/articulo.asp?id=137>.

La Unión Cívica Radical asciende a la presidencia de la Nación cuando Hipólito Yrigoyen resulta electo en las elecciones de 1916 como efecto de la sanción de la Ley Sáenz Peña cuatro años antes. Es un partido político moderno de masas y como sostienen algunos autores, se funda “*sobre el principio de la mayoría, y siempre sobre el principio de la masa*”.⁴ Para ese momento, el partido contaba con una estructura interna sólida y un aparato burocrático basado en alianzas y reciprocidades asimétricas, en donde ocupaban un espacio destacado los caudillos locales y regionales.⁵ En términos generales, podría afirmarse que la construcción de adhesiones y la legitimidad de la UCR se basaba en un complejo entramado de relaciones en el cual el líder nacional -en este caso Hipólito Yrigoyen- eclipsaba las estructuras burocráticas del partido, el Comité Nacional y la Convención Nacional.

La vigencia de esta ley posibilita la incorporación de un amplio sector de la población y gran parte de este nuevo electorado se vuelca hacia la opción que ofrece la UCR. Algunos trabajos que analizaron la adhesión electoral al radicalismo en la Capital Federal sostienen que “*al principio y hasta 1916, muestra pautas socio-espaciales atribuibles a un partido “conservador”, con mayores porcentajes de votos en las circunscripciones en las que predominan indicadores de riqueza, entre ellos ocupacionales de nivel alto*”.⁶

Otros estudios que indagaron sobre las bases sociales que legitimaron a la Unión Cívica Radical en la provincia de Córdoba muestran una imagen de contraste respecto de lo sucedido con el caso porteño. Para estos autores, las peculiaridades de esta región “*dispusieron que fuera otra la naturaleza del sector oligárquico del radicalismo. El peso de la Iglesia y su autoridad entre los estratos privilegiados y medios (en parte) de la sociedad cordobesa; la influencia de la Universidad, sobrevivida en su medievalismo; y la tradición política que hacía de los Demócratas de Cárcano –los herederos de Roca y Juárez- los albaceas de los principios liberales, determinaron que*

⁴ Michels, R.: *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1991, p. 48.

⁵ Sobre la historia del partido radical ver: Persello, V.: *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007; Rock, D.: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

⁶ Canton, D. y Jorrot R.: *Radicalismo, socialismo y terceras fuerzas en la Capital Federal: sus bases socio-espaciales en 1912-1930. En Documentos de trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Buenos Aires, 1996, p. 10.

*el ala conservadora del partido fuera crudamente clerical, hispanista y antipositivista”.*⁷

Si bien estas descripciones no indican que se pueda trasladar dichas situaciones al resto de las provincias, es al menos un indicio de que el voto radical en su primer triunfo presidencial se vincula a la adhesión de los sectores medios de la población. Los datos mencionados sirven para contextualizar el momento histórico que tiene al radicalismo como protagonista de la política nacional. Es interesante indagar el lugar que tienen en el discurso presidencial los sectores rurales y así trazar un esbozo del rol que cumplen éstos en la construcción de la identidad partidaria. En la inauguración de las sesiones parlamentarias de 1921, Yrigoyen hace referencia a la protección de los pequeños propietarios y sostiene que en defensa de ellos “*se ha conseguido con todo éxito el objetivo de la ley 10.777 que era, impedir que los agricultores fueran víctimas de los elevados precios que pretendían imponer los especuladores y acaparadores de bolsas e hilo sisal*”.⁸

Estas palabras del Presidente merecen ser destacadas aquí, no tanto por el contenido de la ley sino porque interpela en su discurso a los sujetos del heterogéneo mundo rural argentino, en lo que intenta ser una defensa de sus intereses. Por otra parte, es importante tener en cuenta que Yrigoyen no ofreció una gran cantidad de discursos durante sus dos presidencias. Quizás las referencias más claras del lugar que ocupan los sectores rurales en la identidad del partido se encuentren en la apertura de las sesiones parlamentarias de 1922, momento previo a la sucesión presidencial en la cual Marcelo T. de Alvear ocupará el Ejecutivo Nacional.

En este discurso plantea también el modelo agrario ideal de la UCR cuando afirma que “*la pequeña granja ha constituido la principal preocupación de la División de Investigaciones Agrícolas, que ha visto aumentar su número y capacidad de tal magnitud, que de seguirse unos años más y con el mismo éxito la campaña de fomento iniciada hace apenas tres años por técnicos especializados, se habrá logrado formar*

⁷ Ferrero, R. A.: *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 15.

⁸ *Mensaje del Presidente de la Nación, Dr. Hipólito Yrigoyen al abrir las sesiones del Honorable Congreso*, Buenos Aires, 1921, p. 43.

*una de las fuentes de producción más benéfica, que pasará sin duda de manera ponderable en la economía del país”.*⁹

Una economía rural con base en la pequeña y mediana propiedad es la propuesta central que se extrae del discurso yrigoyenista. La granja es entendida como un sistema de explotación familiar capaz de satisfacer las demandas internas. Pero este esquema social y productivo del agro no da cuenta de la generación de excedentes agrícolas para la exportación, de suma importancia en lo relativo al sostenimiento del modelo económico agroexportador. Para esto Yrigoyen, como líder del radicalismo ofrece la siguiente respuesta: *“Se ha prestado la mayor atención y se ha realizado una eficaz labor en lo que se relaciona con el fomento de los cultivos, su práctica racional y la formación de industrias rurales anexas a la explotación agrícola”.*¹⁰

En la construcción de la identidad radical, los sectores ganaderos -que ocupaban un lugar central en el comercio bilateral con Inglaterra-, obtienen las mejores garantías de solución a los problemas generados por la posguerra.¹¹ Según Yrigoyen es necesario *“facilitar una revisión de los arrendamientos contratados durante el período de la guerra europea, para rebajar los que se consideran excesivos; urgencia de levantar este año, o el próximo, el censo ganadero permanente; y otorgamiento de créditos a largos plazos a los ganaderos”.*¹² A partir de las palabras enunciadas por el Presidente de la Nación, es posible pensar que los sujetos rurales conforman un elemento indispensable en la construcción identitaria de la UCR por ser un sector que, en su conjunto, garantiza las condiciones económicas del modelo agroexportador, que el radicalismo no pone en discusión.¹³

⁹ Mensaje del Presidente de la Nación, Dr. Hipólito Yrigoyen al abrir las sesiones del Honorable Congreso, Buenos Aires, 1922, p. 63.

¹⁰ Mensaje del Presidente de la Nación, Dr. Hipólito Yrigoyen al abrir las sesiones del Honorable Congreso, Buenos Aires, 1922, p. 63.

¹¹ Smith, P.: *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1983.

¹² Mensaje del Presidente de la Nación, Dr. Hipólito Yrigoyen al abrir las sesiones del Honorable Congreso, Buenos Aires, 1922, p. 69-70.

¹³ Sobre este tema ver: Girbal-Blacha, N. M.: *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Otros son los elementos que se perciben en el discurso del Presidente Marcelo T. de Alvear (1922-28). Como representante de los sectores aristocráticos de la Unión Cívica Radical -vinculados a la tenencia de grandes extensiones de tierra-, propondrá como ideal un mundo rural que si bien no entra en tensión con la construcción yrigoyenista, da lugar a mayores ambigüedades. En la ceremonia de juramento constitucional en la cual es investido con los honores presidenciales, Alvear sostiene que el anhelo del radicalismo, en tanto estructura burocrático-partidaria que gobierna la nación será *“asegurar la prosperidad de la República por la ampliación de sus fuentes de riqueza y la distribución cada vez más equitativa de sus frutos entre los elementos que concurren a su desenvolvimiento. A eso se llegará fomentando la aplicación de sistemas racionales en la explotación industrial y esforzándonos por proveerla de todos los elementos básicos de su mantenimiento y prosperidad”*.¹⁴ Por otra parte, es él quien trata de acercar soluciones legislativas a la crisis ganadera de posguerra a través de 4 leyes específicas, que finalmente tendrán éxito relativo.

Existen diferencias notables en la apelación a los sujetos rurales entre los dos líderes nacionales, poniendo de relieve las tensiones al interior del radicalismo, que culminaría en 1924 con la división entre personalistas y antipersonalistas.¹⁵ Es más difícil de establecer qué lugar ocupan los sujetos agrarios en la construcción de la identidad radical en la predica alvearista. En otro fragmento del mismo discurso, Alvear considera que uno de los principales deberes de su gobierno consiste en *“dedicar atención preferente a las necesidades de las regiones del país donde la carencia de medios propios mantiene relativamente estancado el progreso”*.¹⁶ En esta exposición no queda claro cuáles son esas necesidades regionales ni tampoco a quienes se les dedicará los mayores esfuerzos para salir del estancamiento.

Tanto Yrigoyen como Alvear se encargaron de forjar una identidad partidaria que le confirió al radicalismo las bases para una determinada ideología. Para algunos autores, este último concepto se entiende como un conjunto de *“creencias básicas de*

¹⁴ *Discurso del Presidente de la Nación Doctor Marcelo T. de Alvear ante el H. Congreso al presentar juramento constitucional*, Buenos Aires, 1922, p. 7

¹⁵ Sobre esta cuestión ver: Rock, D.: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

¹⁶ *Discurso del Presidente de la Nación Doctor Marcelo T. de Alvear ante el H. Congreso al presentar juramento constitucional*, Buenos Aires, 1922, p. 8.

los grupos socialmente compartidas”.¹⁷ Si aceptamos esta noción básica, las dos figuras más relevantes del radicalismo se esforzaron por dotar a la estructura discursiva del partido de conceptos y valores capaces de atraer a los sectores rurales.

Aunque fueron los máximos exponentes del mismo partido, representaban intereses políticos y económicos diferentes, generando así una disputa por el poder en el sentido mentado por un sector de la teoría social, que lo entiende como “*la probabilidad imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad*”.¹⁸ Y serán estas diferencias las que marcarán el rumbo de la política del radicalismo luego del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en 1930.

A partir de estas bases, es posible ingresar en el mundo de las revistas que reivindicaron estas posturas desde el espacio político y cultural. Es importante, entonces, analizar los discursos contenidos en la revista Hechos e Ideas y en el semanario Que...; para reconstruir la percepción que dos porciones del amplio ideario radical tuvieron en períodos diferentes sobre los sujetos del agro, así como su relevancia en la construcción de una identidad política partidaria.

Breve estado de la cuestión y estructura de las revistas

Hechos e Ideas es una revista que ha sido abordada por algunos autores y analizada de manera parcial, generalmente para poner en evidencia algún aspecto identitario del radicalismo o del peronismo y con perfil político-cultural. Se destacan los trabajos de Alejandro Cattaruzza¹⁹, Virginia Persello²⁰ y Alberto Piñeiro.²¹ Para el primero, la revista es un espacio del

¹⁷ Van Dijk, T.: *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 20

¹⁸ Weber, M.: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 43.

¹⁹ Cattaruzza, A.: Una empresa cultural del primer peronismo: la Revista “Hechos e Ideas” (1947-1955). *Revista Complutense de Historia de América*, N 19, 269-289, Edit. Complutense, Madrid, 1993.

²⁰ Persello, V.: De la diversidad a la unidad. Hechos e Ideas (1935-1955). En *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999; Persello, V.: Liberalismo y democracia en el pensamiento radical. Hechos e Ideas, 1935-1941. *Anuario de la Escuela de Historia*, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, n° 14, 1989-90.

debate intelectual que presenta rasgos de continuidad entre ambos períodos. Piñeiro, en cambio, aborda la publicación para desglosar y analizar en que condiciones se desarrolla la reorganización del partido radical luego de la muerte de Hipólito Yrigoyen en 1933 y cuales son las nuevas y las viejas corrientes de la UCR. Persello establece -al igual que Piñeiro- en que condiciones queda el partido radical luego de 1933 y aborda esta cuestión en la revista que se edita desde 1935. La diferencia radica en la forma de abordar la función del medio informativo, ya que la autora propone que Hechos e Ideas cumple una doble función: actuar como espacio del debate político e intelectual de su época; y por otro lado permite a las diversas facciones de la UCR transmitir sus ideas y debatir en torno a las diferencias abiertas por la orientación que debe tomar la conducción del partido.

Si bien los tres autores mencionados abordan el mismo objeto de estudio desde diferentes concepciones y con objetivos diversos, surgen al menos dos coincidencias en sus resultados. En primer lugar, la heterogeneidad de grupos o intelectuales de la UCR -un partido multiclasiista²²- que participan en la empresa, con una multiplicidad de planteos que se debaten al interior de la revista en el período 1935-1941. En segundo lugar, estos autores entienden que existió una reorientación política e ideológica que se produce a partir de 1947 -durante el peronismo-, donde la editorial se desentiende del debate para convertirse en un canal transmisor de las ideas y las conquistas logradas por el gobierno de la revolución. Por otra parte, nada dicen acerca de la Argentina agro-exportadora y la posibilidad de un proyecto alternativo para confrontar el modelo.

La mayoría de los trabajos que estudian el semanario Qué..., aunque preferentemente de modo indirecto, concentran su análisis en el período 1955-1958.²³ Las menciones sobre los años en los cuales se originó el proyecto editorial, poco interés

²¹ Piñeiro A. G.: *Del radicalismo al peronismo: Hechos e Ideas, 1935-1941*, Buenos Aires, Colección Conflictos y Armonías, CEAL, 1989; Piñeiro A. G.: El radicalismo social moderno. "Hechos e Ideas" (1935-1941). En Ansaldi, W; Pucciarelli, A. y Villarruel J. C.: *Argentina en la paz de dos guerras 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993.

²² Rock, D.: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

²³ Entre los trabajos más destacados se pueden citar: Díaz, C. L.: *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955-1958*, Buenos Aires, EDULP, 2007; Gallo, R.: *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983; García Bossio, H.: *Génesis del Estado desarrollista latinoamericano: el pensamiento y la praxis política de Helio Jaguaribe (Brasil) y de Rogelio Frigerio (Argentina)*, Pontificia Universidad Católica Argentina, 2008; Nosiglia, J.E.: *El desarrollismo*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Rapoport, M.: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel, 2006; Rouquie, A.: *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire editor, 1975; Spinelli, M. E.: La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador? En *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Año III, nro. 1

tienen para quienes analizan los contenidos desarrollistas, ya sea por su esquema alternativo al modelo agroexportador, por su incidencia al interior de la UCR en la fractura entre frondizistas y balbinistas o cuando se trata de comparar el planteo político y económico argentino con el de Brasil. En tal caso ninguno de ellos problematiza sobre los contenidos de la revista para realizar una interpretación y descripción de una oposición -que pretende ser propositiva- hacia el peronismo y -más precisamente- a la planificación, intervención y dirección estatal en la esfera económica.²⁴

Qué... se caracterizó por ser una revista semanal elaborada por técnicos y especialistas de diversas áreas temáticas que se inserta en el entramado político, económico y socio-cultural del peronismo -entre 1946 y 1947- y la revolución Libertadora, entre 1955 y 1958. Para la época en la cual inicia sus actividades, el proyecto resultaba tan ambicioso como costoso en términos económicos. Con casi treinta redactores y colaboradores -quienes se caracterizaban por no firmar los artículos- siete jefes de corresponsales en el interior, nueve corresponsales en América, cinco reporteros y treinta secciones fijas, el semanario pretendía disputar el espacio editorial con un enfoque particular de los diversos temas, con otras publicaciones de la época. La mayor parte de sus colaboradores fueron expertos e intelectuales que provenían de diversos campos disciplinarios. Por ejemplo Carlos Fontán Balestra era abogado, Ricardo Ortiz se desempeñaba como ingeniero y Ernesto Sábato como escritor.

Si bien el formato es novedoso para una revista argentina, hacía más de dos décadas que el reconocido semanario Times circulaba en los Estados Unidos con un perfil similar. Para algunos autores esta publicación inspiró a la dirección de Qué... “*para forjar su idea matriz: poner en orden para los lectores lo que ocurría, aclarar esos hechos, interpretarlos y ubicarlos siempre en un contexto*”.²⁵ Como formadora de opinión, la revista ofrecía a sus lectores - extraídos de los sectores medios de la sociedad- una variedad muy amplia de temas y cuestiones que la podrían catalogar como una publicación de interés general. Sin embargo, el orden que se le otorgaba a las distintas secciones parece mostrar cuales eran los temas prioritarios en esta empresa

²⁴ Girbal-Blacha, N. M.: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes ediciones, 2003.

²⁵ Ulanovsky, C.: *Parent las rotativas. Diarios, Revistas y periodistas (1920-1969)*, Buenos Aires, Emecé, 2005, p. 117.

cultural. La información del ámbito local iniciaba cada número, seguido por las noticias internacionales, para luego pasar a secciones que recogían información del arte, la cultura, el deporte y la moda entre otros temas.

Distinta es la situación de la revista Hechos e Ideas, que comienza a editarse en junio de 1935, el mismo mes y año en que se constituye FORJA, a la vez que el radicalismo –que responde a Marcelo T. de Alvear- retoma su participación en los comicios electorales. Antes de cerrar la publicación en forma provisoria en 1941, logran publicar 41 fascículos. La fidelidad con los ideales del partido quedan plasmados en el carácter nacionalista, liberal, democrático, anti-fascista y anticomunista desarrollado por los autores y colaboradores de la revista. Su director fue Enrique Eduardo García a lo largo de todas sus ediciones y durante un breve período colaboró en la dirección Orestes Decio Confalonieri.

Interrumpida en 1941 la edición a causa del estado de sitio, la publicación reaparece en el año 1947 con el mismo director y una gran cantidad de colaboradores que ya habían tenido participación en las primeras entregas. En su retorno, la dirección de Hechos e Ideas explica que el motivo que llevó a interrumpir su empresa intelectual se debe buscar en el estado de sitio decretado por el gobierno de Ramón Castillo. Por su declarada fidelidad a los postulados democráticos y liberales de la Unión Cívica Radical, estos jóvenes de tendencia yrigoyenista decidieron alejarse del debate intelectual e ideológico durante la presidencia de Castillo y cuando la ruptura de la neutralidad de la Argentina ante la conflagración mundial cobraba cuerpo.

El año 1947 implica no sólo la reaparición de la publicación sino también un viraje político conforme a los tiempos del Estado popular liderado por Juan Perón. Es importante señalar que en diciembre de 1945 FORJA –luego de los efectos del 17 de octubre- se disolvió como agrupación radical y una parte de sus integrantes más destacados se incorporaron a las filas intelectuales del peronismo. En adelante Hechos e Ideas celebrará la llegada del gobierno de la revolución nacional y popular. Ambos proyectos lograron trascender la inestabilidad política y retomar su actividad intelectual, reforzando lo que menciona un sector de la bibliografía acerca de la función de las

revistas en tanto “*generadoras o transmisoras de cambios significativos en la esfera pública*”.²⁶

Los sectores rurales en Hechos e Ideas y Qué...

Entre 1935 y 1941 Hechos e Ideas es una revista abiertamente radical. Organizada por los jóvenes de los sectores medios renovadores yrigoyenistas e influenciada por las ideas de FORJA, durante este período se registra la presencia y el abordaje en la publicación de las problemáticas que sufren los sujetos agrarios. En su intento por plantear un esquema alternativo a las políticas desarrolladas por el gobierno del general Agustín P. Justo (1932-38) y de poner el acento en las políticas más transformadoras del radicalismo -en especial las vinculadas a la gestión yrigoyenista-, la publicación pondrá de relieve las principales debilidades del gobierno imperante y ofrecerá una imagen del lugar que ocupa el agro en la formación de la identidad del partido radical.

Un tema de fundamental importancia en la década de 1930 es el sistema de tenencia de la tierra, como lo era en la década de 1920 para el propio Yrigoyen. La situación de los arrendatarios es bastante frágil ya que el régimen legal coloca a estos sujetos productivos en una condición vulnerable respecto de los propietarios de la tierra. Hechos e Ideas critica esta situación y propone como solución “*poblar y subdividir nuestra tierra, crear consumo e industrias, para que el país deje de ser un simple país productor*”.²⁷ En tanto expresión de un tipo de identidad radical, la publicación retoma en parte la idea que Yrigoyen erigió en base al minifundio como sistema de explotación y a la granja como la forma más adecuada de organización productiva.

Para la revista el latifundio es el mal que aqueja a los sectores arrendatarios y asalariados del agro argentino. Sostiene que “*nada se ha hecho hasta el presente en el sentido de terminar con el odioso latifundio y dar al productor el pedazo de suelo que*

²⁶ Girbal-Blaicha N. M. y Quattrocchi-Woisson, D.: *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999, p. 23.

²⁷ Hechos e Ideas, N° 2, 1935, p. 146.

ha de trabajar para beneficio propio y de la colectividad en que vive".²⁸ Para conseguir adhesiones y posicionarse en el debate partidario e intelectual más amplio de la época, Hechos e Ideas se inclina por retomar la tradición yrigoyenista por encima del antipersonalismo alvearista.

Todos los partidos políticos son -en términos sociológicos- formas de socialización que "*descansando en un reclutamiento (formalmente) libre, tienen como fin proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación y otorgar por ese medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales*".²⁹ En tanto representante en el entramado cultural de los postulados radicales, la revista debate en un plano más profundo la manera en la cual la estructura burocrática ejerce el poder. David Easton sostiene que éste es "*una relación en la que una persona o un grupo está en condiciones de determinar las acciones de otra persona o grupo en dirección de los fines de aquella persona o aquel grupo*".³⁰ Y Es la falta de planificación en las políticas intervencionistas de la estructura burocrática estatal del gobierno justista destinadas al agro lo que se critica desde Hechos e Ideas.

La determinación de las malas condiciones de vida sufrida por los arrendatarios y chacareros a manos de los grandes propietarios de la tierra representados por el aparato estatal es el eje sobre el cual se polemiza en la revista (al menos en los artículos que tratatn la cuestión rural). En la perspectiva de Teun Van Dijk las ideologías "*sólo tienen razón de ser dentro de los grupos o entre ellos, y no respecto a la sociedad en su conjunto*".³¹ Aceptando esta concepción, la revista intenta reivindicar el lugar de los sectores rurales en la estructura social argentina; y en ese mismo intento construye una identidad partidaria que pretende alcanzar a los actores más vulnerables de ese mundo rural.

²⁸ Hechos e Ideas, N° 32, 1939, p. 289.

²⁹ Weber, M.: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 228.

³⁰ Passano, A. (comp.): *Sociología del poder. Wright Mills, Lasswell, Talcott Parsons y otros*, Buenos Aires, CEAL, 1991, p. 59.

³¹ Van Dijk, T.: *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 49.

En lo que respecta al semanario Qué..., debe señalarse que el abordaje de la temática rural se realiza desde otra perspectiva que la de Hechos e Ideas. El primer elemento distintivo reside en que no se posiciona abiertamente dentro del arco de publicaciones vinculadas a la UCR. Su perfil desarrollista la coloca en un lugar particular cuando emerge al campo del debate intelectual en 1946. A esto se suma su marcada tendencia antiperonista y sus críticas al intervencionismo estatal, una clara diferencia respecto de Hechos e Ideas.

El perfil desarrollista de Qué... contrastará con las políticas de planificación, intervención y dirección llevadas a la práctica por el gobierno peronista, como ocurriera con la oposición radical intransigente liderada por Arturo Frondizi y el radicalismo que integra la Unión Democrática hacia mediados del decenio de los 40.³² El semanario entabla la polémica acerca de uno de los pilares de la planificación y la intervención económica peronista, el IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) creado en 1946 como organismo autárquico que monopoliza el comercio exterior argentino.³³ En el artículo titulado “Los agricultores piden su parte”, la revista compara el accionar estatal con un monopolio coercitivo en lo que respecta al comercio internacional de productos primarios y se pregunta: “¿No estará el Estado ganando demasiado, incautándose de utilidades que legítimamente deberían corresponder al castigado sector agrario?”³⁴ La nota se prolonga con un tono aún más opositor a la política oficial, afirmando que “el Estado, en ejecución de un plan de economía dirigida que no se aplica ni a ganaderos, ni a industriales ni a comerciantes, se queda con gran parte de las ganancias de los agricultores, precisamente los que más han sufrido y los únicos que han malvendido sus productos”.³⁵

La alusión a “los agricultores” no permite esclarecer quienes son los más perjudicados por el accionar oficial. Quizás esta amplia acepción le permite constituirse como un factor aglutinador de la oposición en el espacio del debate intelectual. En caso

³² Girbal-Blacha, N. M.: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes ediciones, 2003.

³³ Novick, S.: *IAPI. Auge y decadencia*, CEAL, 1986.

³⁴ Qué..., 7/11/1946, N 14, p. 22.

³⁵ Qué..., 7/11/1946, N 14, p. 22.

de ser así, la identidad partidaria del radicalismo se estaría diluyendo y mezclando con otras identidades. Conviene indagar otros temas tratados por el semanario y observar si existen referencias claras a la identidad radical, y también el lugar que tienen los actores rurales en dicha construcción.

Un tema relevante entre 1946 y 1947 desde la óptica de Qué... es la calidad, el consumo, el abastecimiento y la distribución de los productos lácteos. Lo que sus colaboradores hacen es indagar las fortalezas y debilidades de la política del peronismo y, nuevamente, de la institución con mayores atribuciones de intervención, el IAPI. Para esta publicación, el sector tambero se vio perjudicado con las medidas del gobierno nacional que otorgan el monopolio de la colocación en el extranjero de los excedentes exportables de materias primas lácteas a dicha institución autárquica, omitiendo referirse a las medidas adoptadas en el Estatuto del tambero mediero, sancionado en los orígenes del peronismo. El problema es que entre las materias primas se encontraba la caseína, de fundamental importancia en la producción de la crema.³⁶

Frente a esta situación, Qué... transcribe un fragmento del mensaje enviado por las federaciones y cooperativas lácteas más importantes del país al presidente del Banco Central, Miguel Miranda, diciendo lo siguiente: “*de tener asidero los rumores circulantes por algunos que se dicen bien informados, de que por los derivados de la leche, caseína, queso y manteca, se pagarían precios que serían ruinosos para la industria lechera y para los productores de leche, en momentos en que los productores hacemos grandes esfuerzos para apuntalar lo que entendíamos era una gran industria argentina del futuro*”.³⁷ No incluye, sin embargo, comentario alguno sobre los créditos de habilitación rural que habilitan al sector.

En su afán por enmarcarse como una revista opositora al peronismo el abordaje de la temática rural se conecta más con lo económico que con la política. El sujeto rural, capaz de otorgarle legitimidad a una nueva construcción de la identidad partidaria a la UCR, no parece ser una cuestión de importancia para este semanario que se declara radical. Tampoco aparece una disputa explícita en el plano de la política, entendida esta

³⁶ Lattuada, M. J.: *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1986.

³⁷ Qué..., 28/11/1946, N 17, p. 22.

como “la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre distintos Estados o, dentro de un Estado, entre los distintos grupos humanos que éste comprende”.³⁸

Es probable que por el carácter técnico y específico de sus notas y por su interés en constituirse como un semanario de perfil desarrollista, Qué... no haya establecido durante el primer año de vida un esquema identitario que la relacione ni con la UCR ni con un sujeto agrario bien delimitado. Será solo después de la caída del peronismo en 1955 -momento de reconfiguraciones políticas y sociales en todos los niveles de la estructura social argentina- que la revista adoptará una postura abiertamente radical (o mejor dicho desarrollista), al sostener la candidatura presidencial en 1958 de quien supo ser uno de los referentes del arco opositor hasta el derrocamiento del peronismo: Arturo Frondizi (pero sólo luego de haber acordado una alianza con Juan Perón en febrero de 1958).

Corolario:

La construcción de una identidad a lo largo de tres décadas resulta un desafío para cualquier partido político moderno. Los cambios en la política, la economía y los socio-culturales ocurridos en la Argentina entre 1930 y 1955 hicieron aún más complicada esta tarea. A través de dos publicaciones periódicas como lo fueron Hechos e Ideas y Qué..., se procuró indagar el modo en que se construyó dicha identidad en dos momentos históricos diferentes. En este proceso dinámico, las relaciones entre el poder del aparato partidario, la ideología desarrollada por sus dirigentes y la identidad que se pretendía construir con la incorporación discursiva de los sujetos rurales en estas dos revistas por parte de sus intelectuales, configuran un complejo entramado de relaciones sociales y también una forma –no la única- de acercarse a reconocer los alcances del asunto.

Estos esfuerzos parecen tener una finalidad clara: reivindicar una tradición política que ocupó el lugar de primera minoría durante más de veinticinco años en la

³⁸ Weber, M.: *La ciencia como profesión. La política como profesión*, Madrid, Espasa Calpe S.A., 2007, p. 88.

arena política nacional. Sin lograr trascender las tensiones existentes al interior de la UCR entre quienes se autodefinían yrigoyenistas y los sectores alvearistas -también conocidos como antipersonalistas o unionistas-, ambas publicaciones intentarán ofrecer -cada una en su tiempo de circulación- un esquema alternativo al desarrollado por los distintos elencos gubernamentales. Las diferencias entre el discurso de Hechos e Ideas y Qué... son sustanciales. Mientras que la primera reclama una política estatal intervencionista, dirigista y planificadora al gobierno de Justo, la segunda abogará por un perfil en el cual la intervención estatal ocupa un lugar secundario, acompañando la inversión privada y el desarrollo de las empresas extranjeras.

El segundo rasgo o elemento diferenciador se puede encontrar en el tipo de adhesión a los postulados radicales que cada revista ofrece. En el caso de Hechos e Ideas, se observa con relativa facilidad su vinculación con el partido radical, por ser un órgano de difusión y debate del ideario partidario a la vez que una publicación destacada en la esfera intelectual. En cambio, Qué... no expresa abiertamente su apoyo a la UCR. Prioriza construir una imagen alternativa a la política peronista, acercándose a los sectores de la intransigencia radical recién en 1956. Por otra parte, la gran cantidad de ejemplares vendidos (alrededor de 100.000 en cada edición semanal), hace pensar que a la hora de su difusión, hubiese sido difícil captar a un público esencialmente radical. Y por tal motivo, un discurso tendiente a englobar el amplio arco opositor resultó ser más efectivo.

El tercer rasgo que las coloca en posiciones diferentes a la hora de construir una identidad partidaria en la cual los sujetos rurales adquieren relevancia, está vinculado a los usos del discurso. En Hechos e Ideas la problemática rural es tratada desde una óptica globalizadora, en donde lo político, lo económico y lo sociocultural se combinan para ofrecer una posible solución a las distintas cuestiones. Nada de esto sucede en Qué..., donde el perfil técnico y productivista es el eje conductor en el planteo de las problemáticas y -también- de las soluciones para los actores rurales.

A pesar de sus diferencias, estas publicaciones intentaron constituirse como una alternativa a las políticas oficiales de los respectivos gobiernos nacionales. En su esfuerzo apelaron a distintos sujetos agrarios, pero siempre reivindicando a los actores más desprotegidos del entramado de relaciones sociales rurales, ya sean arrendatarios o asalariados. El discurso agrario del radicalismo irá transformándose entre 1930 y 1955.

Las dos revistas proponen proyectos diferentes y en distintos momentos históricos. Sin embargo, resulta notable que tanto al inicio de la década de 1930 como a mediados de 1950, el sujeto rural permanezca vigente en los discursos de las dos corrientes que se identifican con la tradición política yrigoyenista: el nacionalismo forjista y el desarrollismo de la intransigencia frondicista.

Bibliografía

Canton, D. y Jorrot R.: Radicalismo, socialismo y terceras fuerzas en la Capital Federal: sus bases socio-espaciales en 1912-1930. En *Documentos de trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Buenos Aires, 1996, p. 10.

Cattaruzza, A.: Una empresa cultural del primer peronismo: la Revista “Hechos e Ideas” (1947-1955). En *Revista complutense de Historia de América*, N 19, 269-289, Edit. Complutense, Madrid, 1993.

Díaz, C. L.: *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955-1958*, Buenos Aires, EDULP, 2007.

Ferrero, R. A.: *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Gallo, R.: *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.

García Bossio, H.: *Génesis del Estado desarrollista latinoamericano: el pensamiento y la praxis política de Helio Jaguaribe (Brasil) y de Rogelio Frigerio (Argentina)*, Pontificia Universidad Católica Argentina, 2008.

Girbal-Blacha, N. M.: *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Girbal-Blacha, N. M.: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes ediciones, 2003.

Girbal-Blacha, N. M.: *Diccionario alternativo del pensamiento II (versión digital)*:<http://www.cecies.org/articulo.asp?id=137>.

Girbal-Blacha N. M. y Quattrocchi-Woisson, D.: *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.

Lattuada, M. J.: *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1986.

Michels, R.: *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1991.

Murmis, M. y Portantiero, J. C.: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987;

Neiburg, F.: *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998;

Nosiglia, J.E.: *El desarrollismo*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Novick, S.: *IAPI. Auge y decadencia*, CEAL, 1986.

Passano, A. (comp.): *Sociología del poder. Wright Mills, Lasswell, Talcott Parsons y otros*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

Persello, V.: De la diversidad a la unidad. Hechos e Ideas (1935-1955). En *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.

Persello, V.: Liberalismo y democracia en el pensamiento radical. Hechos e Ideas, 1935-1941. En *Anuario de la Escuela de Historia*, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, n° 14, 1989-90.

Piñeiro A. G.: *Del radicalismo al peronismo: Hechos e Ideas, 1935-1941*, Buenos Aires, Colección Conflictos y Armonías, CEAL, 1989.

Piñeiro A. G.: El radicalismo social moderno. “Hechos e Ideas” (1935-1941). En Ansaldo, W; Pucciarelli, A. y Villarruel J. C.: *Argentina en la paz de dos guerras 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993.

Plotkin, M.: *El día que se inventó el peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007;

Potash R.: *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971;

Rapoport, M.: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel, 2006.

Rock, D.: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

Rouquie, A.: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emece, 1981;

- Rouquie, A.: *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire editor, 1975.
- Smith, P.: *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- Spinelli, M. E.: La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador? En Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Año III, nro. 1.
- Torre, J. C. (director): *Nueva Historia Argentina VIII: los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- Ulanovsky, C.: *Parén las rotativas. Diarios, Revistas y periodistas (1920-1969)*, Buenos Aires, Emecé, 2005.
- Van Dijk, T.: *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 49.
- Weber, M.: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 228.
- Weber, M.: *La ciencia como profesión. La política como profesión*, Madrid, Espasa Calpe S.A., 2007.

Fuentes

- Discurso del Presidente de la Nación Doctor Marcelo T. de Alvear ante el H. Congreso al presentar juramento constitucional*, Buenos Aires, 1922.
- Mensaje del Presidente de la Nación, Dr. Hipólito Yrigoyen al abrir las sesiones del Honorable Congreso*, Buenos Aires, 1921.
- Mensaje del Presidente de la Nación, Dr. Hipólito Yrigoyen al abrir las sesiones del Honorable Congreso*, Buenos Aires, 1922.
- Newton J.: *Diccionario biográfico del campo argentino*, Buenos Aires, 1972.
- Quien es quien en la Argentina. Biografías contemporáneas*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda, 1939.
- Quien es quien en la Argentina. Biografías contemporáneas*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda, 1950.
- Revista Hechos e Ideas, tomos 1 al 41 (1935-41)
- Revista Qué... (1946-47 y 1955-58)